

Prefacio

La incertidumbre en la formación universitaria: reflexiones y realidades

Javier Rodríguez Lagunas

Hemos entrado en una nueva etapa: en ella, los lazos que unen a unas generaciones con otras son conceptos y construcciones de la vida con un desaire básico que acongoja a las personas y adelgaza el espíritu. No es sólo algo que pasará en algún momento del futuro inmediato, no. Se trata de una tendencia de enorme fuerza que invade a la sociedad actual. No hay certidumbre del presente ni de lo que se esconde al día siguiente. Lo saben los posmodernos, nos lo han dicho un centenar de veces en un discurso así o asado. Desde hace décadas ya, Ulrich Beck nos hizo ver ese tema toral de la incertidumbre y luego Zygmunt Bauman nos arrojó al abismo de la sociedad líquida, donde no nos asimos a nada ni nada lo hace con nosotros. Es el signo de nuestro tiempo.

Eso no se queda como en un umbral de la universidad, no, lo atraviesa como a un lienzo frágil de algodón que no ha sido trenzado. Por tanto, lo vivimos y padecemos igual que el resto, con todo y el conocimiento que se asoma en cada esquina de una carrera, de un grupo estudiantil en la biblioteca, de un seminario de eminentes académic@s, de una gran dilucidación de doctorantes en el posgrado de calidad internacional, nos atraviesa a todos y a todas.

Recuperemos algo: la incertidumbre no la observamos como aquello con lo que hay que contar sí o sí en cualquier investigación científica que se realiza, no. No es aquí una noción metodológica o de teoría del conocimiento, es una condición de existencia de nuestro tiempo que ha sido construida a deta-

lle por la lógica del sistema social y económico, por sus fines y la idea de cómo hacer la ganancia en estos tiempos para los inversionistas de Wall Street. Es el camino intrincado para todos aquellos que vivimos de nuestro trabajo en el día a día. Entonces, es la condición que guarda el medio laboral para muchos y para quienes egresan de las universidades y buscan conectarse como profesionistas en ese ambiente. Es ya un ambiente hostil, pero no como aquéllos que en el pasado “subían y bajaban” en la siempre rica variedad de experiencias de unos y otros. No. Esta es una construcción a modo, es un sistema para operar.

Frente a ello, la mirada reflexiva de un nutrido grupo de investigador@s nos abre una panorámica del estudiantado universitario en la cual, desde su subjetividad, se orienta, camina, reflexiona y se sorprende de lo que es hoy su vida como universitario, y lo que ésta le ofrece o le niega.

Ese estudiantado se enfrenta a la paradoja de que su arribo a la institución de educación superior no es ya el “pase automático” a una buena y honesta actividad en el mundo de los profesionistas, donde las nociones suyas de alcanzar algo, de arribar sanamente a un determinado estatus (casi siempre pensado como el acceso a las clases medias de la sociedad) parecen alcanzables. Esas expectativas laborales van cambiando, se vuelven grises o adquieren caprichosos tonos multicolores, aunque no como el arcoíris sino tal vez como figuras ensimismadas, retorcidas y abismales.

Frente a ello o a partir de ello, las comunidades universitarias recrean sus experiencias y construyen sus identidades, se constituyen como sujetos sociales y, de hecho, la vida universitaria participa en ello.

El proceso de sus estudios universitarios es no sólo de formación en la profesión que elijan, lo es también de formación personal como individuo que se involucra en su sociabilidad cotidiana que es más que la profesional. Esa idea de formación integral es un aspecto toral en la perspectiva de la universidad pública y, de hecho, en toda institución educativa, pero en el

caso de la universidad lleva el componente de juicios y valores que van siendo “cedidos” a cada joven que entra a la institución. En un buen sentido, son los “embajadores” de la universidad. Es un proceso de conformación que se realiza a lo largo de su estancia en la institución. Se ofrece en la clase, lo mismo que en la cafetería, en la biblioteca, en la zona deportiva, en “los pas-tos” y en las variadas y afortunadas experiencias académicas en las que van participando, desde los seminarios, foros, conversa-torios, coloquios, congresos, presentaciones de libros y demás actividades que es largo de mencionar.

Una perspectiva más de la conformación de los –me atrevo a llamarlos así– sujetos universitarios, pasa por los intercambios dinámicos de profesorado y alumnado. Entre ellos se da una di-námica de reconocimiento como tales, cada quien en su papel, cada quien en su rol, visto muy formalmente, pero también ocu-rren los “intercambios anímicos”, propios de personas que se ven y se vuelven a encontrar con la frecuencia que les da estar en el curso trimestral o semestral. Por ejemplo, en ese espacio de la clase y, luego de clase, en los pasillos, ocurren una gama interesante de intercambios de este tipo tales que logran hacer “clic” o no para el proceso formativo. Eso es muy importante pues podría detonar relaciones positivas para el trabajo acadé-mico, de enseñanza y aprendizaje y también de investigación y extensión de la cultura.

Contextualmente, las dinámicas de la pandemia de COVID-19 y la postpandemia han implicado que el estudiantado universi-tario entre a clases con medidas emergentes de tipo virtual, en donde ocurren toda suerte de experiencias de aprendizaje y se generan tortuosos procesos en el aula virtual, así como creación de habilidades y capacitaciones veloces tanto del alumnado como del profesorado. Todo para resolver la impronta de la en-señanza superior en la juventud y sus familias que, no obstante y todo, se mantuvieron estoicamente en el escenario de la edu-cación. Pero entre lo virtual y lo presencial, incluidas las formas híbridas, el alumnado mantuvo sus formas de resolución de sus

aprendizajes, entre éstas se encuentra la llamada autorregulación de sus aprendizajes que son de toda suerte elementos que deben ser aprendidos, valga decir como metodologías para aplicar. A veces hay procesos muy bien logrados, con todos los componentes que exige esa autorregulación, y otras no o no tanto. En fin, son situaciones que difieren tanto más cuanto que el estudiantado universitario es un crisol de elementos que lo constituyen como tal y pues unos aspectos propios lo hacen avanzar, otros contextuales y familiares lo hacen avanzar a medias u otros de tipo educacional, de recursos materiales y humanos para la enseñanza, los hacen estar en condiciones medias o aun ir a la baja. Esa cuestión nos lleva al tema de la madurez del estudiantado, su seriedad para el estudio y la determinación del individuo para poder desarrollarse. Por su parte, los recursos de la institución son tales que comprometen la infraestructura, los medios y al profesorado mismo. Todo ello es un gran tema que nos ha “brincado” en estos momentos y circunstancias y que no debe pasarse por alto, pues toda institución educativa tiene ese compromiso que se traduce en la capacidad de retención, para que la permanencia en la institución pueda ser una realidad, y la finalización y acreditación profesional ocurra, pero auxiliado por una idea general que nos envuelve; la de la capacidad personal y anímica del estudiantado de tomar su papel en una enseñanza que le exige ser el centro sobre el cual ésta gravita.

La valoración de sus creencias y observaciones sobre lo que tenían como educación y como profesorado, en esas circunstancias, ha ofrecido en lo que en este estudio se expone –así como lo que ya hubo de indagaciones anteriores– “frescos” de la realidad del estudiantado de algunas carreras de licenciatura en algunas instituciones. Son “datos” subjetivos cuya “métrica” alude a criterios más allá de los ya conocidos por la estadística social, por lo que su estudio nos muestra otra cara de la realidad del estudiantado, incrementando nuestro conocimiento de la realidad del joven universitario de esas carreras y la compleja situación en que vive.

Permítanme prologar este muy buen ejercicio de indagar y reflexionar desde la psicología, la sociología y la pedagogía, recuperando algunas cuestiones. La primera es que nuestro Cuerpo Académico “Educación Superior y Sociedad” tuvo muy buen inicio de sus actividades al impulsar un excelente seminario entre colegas interesados en estas temáticas que involucran centralmente al estudiantado de nivel licenciatura. Con buen ánimo y excelente disposición, los que fueron acudiendo a la convocatoria llenaron los huecos y las dudas que pudieron aparecer para poder realizar esta iniciativa.

Los trabajos fueron dándose de manera puntual y a buen ritmo, dejando ver que todos lograron presentar sus ejercicios y reflexiones de tal modo que fácilmente abrieron la oportunidad para convertir todo en un ejercicio editorial que hoy se ofrece y tiene muy buena pinta. Estamos seguros de que habrá una buena recepción en nuestros ambientes académicos y dará qué decir tanto abonando a la reflexión como entrando en escenarios de reflexión críticos de lo que este texto avanza, pero no concluye, en el entendido de que es un mundo por seguir explorando. Sin duda, el examen e investigación son necesarias y habrá que hacer lo conducente para seguir avanzando.

Por ahora, le deseamos a l@s coleg@s que la lectura de este libro sea de interés para aquellos lectores que viniendo de las profesiones tendrán su opinión y sacarán sus consideraciones teóricas y conceptuales sobre lo que aquí se expone. La labor exploratoria continuará, de seguro, con estos avances mostrados y dará nuevas observaciones.